

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL MIERCOLES 26 DE JULIO DE 1826.

SANTA ANA, MADRE DE NUESTRA SEÑORA.—Misa.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de la compañía de Jesus

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el sol á las 4 h. y 56', y se oculta á las 7 h. y 4'

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del dia.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Almósfera.</i>
A las 9 la mañana.	29, 9, 15.	79 5.	E.	Despejado
A las 12 del dia....	29, 9, 10	83 5.	O.	Idem.
A las 6 de la tarde.	29, 8, 60.	82 6.	E.	Idem.

Mareas en esta bahia.

1.a Altamar á las 6 h. 15' mad. 2.a Altamar á las 6 h. 40' tard.
1.a Bajamar á las 12 h. 28' mañ. 2.a Bajamar á las 12 h. 52' noh.

Paris 10 de Julio.

S. A. R. la Señora Duquesa de Angulema, á su tránsito por la ciudad de S. Esteban ha tenido la satisfaccion de ver un espectáculo nuevo para la Francia, esto es, un camino de hierro, de cuyas ventajas disfrutará el publico desde principio de 1827.

S. A. quiso desde luego enterarse del modo de reunir las principales piezas de un camino de hierro con *carriles salientes*, diferentes de otros con *carriles entrantes*.

En seguida habiendo el director de la compañía tomado la venia de S. A. hizo la señal de marcha, é inmediatamente se pusieron en camino los ca ros que conducian ulla, yendo en ellos los empleados de la compañía que prorumpieron en acla-

maciones á S. A. Un solo caballo al trote conducía cinco carros, cuya carga sin contar los hombres y el peso de los mismos carros, pasaba de 20.000 libras. Dentro de pocos meses estos carros correrán con mas velocidad, y deberán su movimiento al vapor. ¡Qué de progresos no hace la industria! Continuando de esta manera no tardará la Francia en competir con la Inglaterra.

HISTORIA DE LA QUIMICA.

La química es un ramo de las ciencias naturales, cuyo objeto es la indagacion de los principios ó elementos de los cuerpos, el examen de las propiedades que tienen los diversos compuestos producidos por la union de estos elementos, y el estudio de la fuerza del poder en virtud del cual se efectúan todas las combinaciones.

De todas las ciencias físicas la química es la última que han cultivado los hombres. Sin embargo algunos pretenden que es sumamente antigua, y aun hay quien atribuye á los egipcios conocimientos muy extendidos en este ramo: pero de haber los hombres conocido de tiempos muy remotos el arte de extraer los metales, de trabajar las tierras y las piedras, de componer argamasas, de preparar los tintes no se debe deducir que hubiesen necesidad de conocimientos químicos para conseguir semejantes resultados, así como á nadie pudiera ocurrirle en el día el dar el título de químico al albañil, al tintorero, al herrero &c. Los antiguos no supieron establecer ni uno solo de los principios generales de esta ciencia, ni coordinar bajo cierto número de artículos las observaciones que les proporcionó una feliz casualidad. En ninguno de los autores antiguos se halla el menor rastro de operación alguna química, y es menester descender hasta los nuevos platonicos de Alejandria para encontrar alguna de ellas; y aun el sistema que profesaron estos supuestos filosofos los extravió inmediatamente envolviéndolos en todas las quimeras de la Alquimia.

En efecto parece que á las operaciones metalurgicas se debe atribuir el origen de la química. Llamó desde luego la atención la facilidad con que se amalgamaban los metales, resultando unos cuerpos parecidos en el color al oro, y á la plata; y esta observación les ofreció la idea de las transformaciones de los metales. Sin embargo los Alquimistas, confiando detras de una quimera hicieron descubrimientos preciosos, juntando un número considerable de hechos, que permanecieron diseminados, y aunque Bacon y Alberto el grande procuraron reunirlos, todos sus esfuerzos fueron inútiles, hasta que Van-Helmont llegó á considerar los trabajos químicos como medios seguros para des-

obrir la *piedra filosofal*, ó á lo menos para encontrar remedios nuevos, y con especialidad el *remedio universal*.

Dio, pues, Vau-Quelin, un nuevo impulso á la química que empezaba á nacer, ó por mejor decir la creó dando á conocer los gases, en quienes nadie habia parado todavia la consideracion. Desde entonces se eclaron los cimientos de la química pneumática, que sin embargo no adquirió consistencia alguna sino despues de los preciosos experimentos de Galileo, de Toricelli y de Pascal acerca de la atmósfera. Tomando en seguida otra direccion los trabajos, se multiplicaron los descubrimientos, y asi Glauber se distinguió por sus investigaciones sobre las sales, y Brandt descubrió el fósforo. Bacon de Verulamio no tardó luego en trazar á los físicos el rumbo que debian seguir, manifestándoles la necesidad de observar é inducir; las sociedades científicas que se establecieron por este tiempo pusieron en práctica estos preceptos; Hooke y Bayle perfeccionaron los instrumentos necesarios para las operaciones; Mayow dividió la relación que hay entre los fenómenos de la respiracion y los de la oxidacion de los metales; y en fin los inmortales trabajos de Neuton manifestaron á los químicos la indispensable necesidad de contraer todos los fenómenos á un cierto número de leyes generales.

Becker y Geoffroy fueron los primeros que procuraron desenvolver este caos, el uno esplicando las acciones de los cuerpos por medio de tres elementos; el otro sometiendo todas á un principio único, esto es, al de la afinidad. Stahl avanzó todavia mas pues aprovechándose de las ideas de Becker estableció la famosa doctrina del flogístico, primera teoria química que hasta entonces se habia publicado.

A pesar de la inexactitud y de los defectos de la doctrina de Stahl, no fué una de sus menores ventajas la de dar por fin un orden á los trabajos de los químicos; y si la derribaron las mismas investigaciones que ella promovió, sin su auxilio estas no hubieran tenido tan presto el éxito feliz que tuvieron. Las observaciones de Hales, el descubrimiento del ácido carbónico por Black, el del hidrógeno, y el del aparato pneumático químico por Cavendish, el del oxígeno por Priestley, y por Scheele, y en fin el de las leyes moleculares por Bergmann prepararon una nueva revolucion que debia completar el ingenio del célebre Lavoisier.

Este fué el verdadero fundador de la química pneumática. El sustituyó el oxígeno al flogístico, y consiguió esplicar una innumerable multitud de fenómenos que hasta entonces habian parecido inexplicables. Al mismo tiempo creó en union con Fourcroy, Guyton-Morveau y Berthollet la admirable nomenclatura que cla-

sifica todos los hechos en la memoria con la mayor facilidad y cuyas ventajas deberán ser muy palpables cuando todos los químicos en Europa se apresuraron á adoptarla.

(Se concluirá.)

Real orden sobre que no se admitan instancias para la calificación de grados militares que esté ya hecha.

Por soberana resolución circulada por el Ministerio de la Guerra de mi cargo en 8 de Mayo de este año, se dignó el Rey Nuestro Señor señalar por punto general el plazo último, perentorio é improrogable de dos meses, para la admision de las instancias de los individuos militares, que por no haberlas presentado en el término fijado anteriormente, hicieran reclamacion del empleo ó grado que les corresponda por el Real decreto de 9 de Agosto de 1824. A la sombra de esta Real orden, y dándole inteligencia tan amplia que no cabe en su sentido literal, se ha dado curso á las gestiones de calificación, que estaban ya resueltas por instancias anteriores, y comunicadas las órdenes á los interesados, quienes debieron alegar cuantas razones apoyasen su derecho en sus primeras solicitudes, acompañándolas de todos los documentos necesarios para la justa y exacta decision. Enterado S. M. de ello, se ha servido mandar que por ningun título ni pretexto se admitan instancias á calificación que esté ya verificada. De Real orden &c. Madrid S de Julio de 1826. =Zambrano.

EDICTO. = Por Real orden de 17 de Junio ultimo está mandado se formalice una contrata general para los tres Departamentos ó particular para cada uno de ellos, con el objeto de surtir á los buques de guerra de las medicinas necesarias; y la junta de este enterada de esta Soberana resolución y de lo prevenido sobre el mismo asunto por el Exmo. Sr. Director general de la Real Armada, ha acordado se subaste esta contrata publicandose á este fin por medio de edictos en este pueblo y demas comarcas, citando para su remate el 29 del corriente á las 5 de su tarde, que tendrá efecto en el mejor postor ante la propia junta en la forma acostumbrada; en el concepto de que las condiciones con que ha de celebrarse obran en el expediente mayor de cargo del infrascripto, donde podrán enterarse los licitadores. Y en cumplimiento de lo mandado se fija el presente. S. Fernando 15 de Julio de 1826. =Salvador Gonzalez Telles. =Es copia = Orozco.

CON REAL PERMISO:

En la imprenta Gaditana, calle de la Verónica.